

El tiempo

Pese a que no quisiéramos hablar del mismo no podemos prescindir de dedicar este preámbulo a este factor tan antipático y tan simpático, tan beneficioso y tan perjudicial que es el tiempo. ¿Qué le hemos hecho para que en pleno mes de Junio nos venga a aguar la fiesta? ¿O es que está al servicio de alguna potencia extranjera que nos quiere causar perjuicio con el tiempo «frio»?

¿No lo hemos distinguido siempre con nuestras consideraciones al decir de él que era un sol ardiente, que el tiempo era delicioso, incomparable, de luz diáfana, de brisas suaves?

¿Por qué, pues, estas desconsideraciones? ¿Ves algo feo en nosotros? ¡Bah! Disimula. Si en ciertas calles, que por su distinción no debieran ser paso de caballerizas porque éstas las convierten en estercolero, tú compruebas esta fealdad, tira adelante. No quieras convertirte en barrendero por medio de la lluvia, que entonces nos estropeas lo que tenemos de bueno.

Que descubres montones de escombros a cada tres o cuatro puertas, porque nuestra ciudad es una construcción o reconstrucción permanente y por lo tanto estos montones se eternizan. ¡Adelante! Sigue disimulando. Templa tu conducta y que luzca tu sol radiante. Quizá con ello los confundamos y con ello se imponga el buen criterio.

En cambio, ¿nos permites que te digamos cuando has de mostrarte barrendero, como te decimos antes? A principios de Octubre, cuando ya hayan desaparecido todas las barracas de feria de nuestro parque municipal. Para entonces, líate con el mar; éste, que desencadene uno de sus temporales; tú, tiempo, arrecia con algunas de tus lluvias, y la playa quedará limpia y libre del paso de tales barracas.

Otro tiempo

De lejanía éste. Ante la presencia de respetables cantidades de claveles en nuestro mercado, bueno es hacer memoria de lo que se expresaba cuatro meses atrás, cuando se padecía un frío inclemente.

«—No quedará nada.» «—Todo quedará muerto.» «—Ni flores, ni frutos, ni verdura.» «¡Pobres de nosotros!» Así hablaba el alma sencilla, humilde, pronta al desespero, lo mismo que a la alegría. Y he aquí que ha bastado la aparición de estos claveles con su sonrisa colorada, para que aquel febrero loco pasara al saco de los olvidos. Como bastó, antes, la aparición de grandes cantidades de patatas tempranas, para que aquel fantasma de cuatro pesetas el kilogramo se viera convertido en un liliputiense. Como bastó, también, la aparición de otros frutos cuales las deliciosas fresas y etcétera, para que recordemos un adagio popular: Dios aprieta, pero no ahoga.

Ya han llegado los títeres

Nuestra ciudad, todos podemos comprobarlo, es el punto preferido de muchas elecciones. Unos la eligen como su ciudad de turismo. Felices éstos. Otros la escogen, igual a algo así como una tierra de promisión. No tan felices éstos, que ya sabrán lo que es «pensar» al lado del turismo. Otros no la eligen, porque ya han nacido en ella y no la cambiarían por nada del mundo.

Pero hay unos que la escogen y ¿saben para qué? Pues para hacer el títere. Y si no, que lo diga un grupo de esta especie que el domingo pasado, por la mañana, gustaba en pasear su ridiculez alborotante por nuestras ramblas y paseos. Era un grupo de forasteros que deseaban impresionar. Esto que ahora se estila tanto: impresionar. Pero, naturalmente, se equivocaron. A nuestra ciudad se viene a impresionar con una máquina fotográfica porque está llena de encantos. No con unas actitudes grotescas, con unas payasadas ridículas, igual a las del grupo forastero que comentamos. Porque si tal se hace, no solamente no se impresiona al lado de nuestras bellezas y distinciones de todo género, sino que se enseña «encara mes el llautó».

Lorens

DIETARIO

La «Chorale St. Joseph» de Perpignan. — La visita de esta magnífica capilla tuvo lugar, como ya anunciamos, el pasado domingo día 17, actuando en el Oficio de las 10'30 h. en la Iglesia Parroquial.

La magnitud del programa, todo de autores franceses, hacía ya prever la calidad de la «choral» que nos visitaba, con una cordialidad y humildad dignas de emular. Y así fué; el estilo polifónico francés nos fué mostrado, en especial, en los Kiries y Gloria de Fr. Marie des Anges y en el hermosísimo Benedictus, de Gounod, con toda su fuerza expresiva y su espiritualidad, su sentimiento y sencillez, en el Credo de la Misa Real de Dumont. Aparte la Invocation, que magníficamente cantó el barítono, los solos que debía hacerlos un tenor, fueron interpretados por una soprano, de extenso registro y bella voz.

Pronunció una elocuente plática, en francés, nuestro Rdo. Párroco Arcipreste, elogiando su actuación y en especial, agradeciendo la elección de nuestra Parroquia para su actuación, en su visita a la Costa Brava, haciendo votos para la feliz continuidad de la institución e implorando la bendición Divina para su director Mr. Labatur y todos sus componentes, que se acercan a las tres decenas.

Al final de la Misa Mayor, fueron efusivamente felicitados en la Sacristía, por el Rdo. Párroco y componentes de nuestra Capilla Parroquial. Recogieron su «senyera» que había sido colocada en el Presbiterio, honrando a la «Verge dels Angels» y finalmente se despidieron, con el ruego de que sea ahora nuestra Capilla quien gire visita a su ciudad de Perpignan.

Tomaron el aperitivo en el Bar Bahía, y prosiguieron el itinerario previsto visitando por la tarde la Catedral de Gerona.

Ministral Masiá, en el Casino «La Constancia». — Prosiguiendo su meritoria labor, el Nuevo Casino «La Constancia» presentó el sábado día 16, a las 11 h. de la noche, al célebre humorista y guionista radiofónico Jaime Ministral Masiá, gerundense, y ex-maestro de Palamós, al que presentó D. Narciso Masferrer, miembro de la Junta de la Sociedad.

El conferenciante — que disertó en castellano — varió el tema anunciado que era el de «La Costa Brava» y habló sobre diversos aspectos del mundo actual, desde su punto de vista, salpicando toda la charla de su peculiar ironía y agudez humorística. Entre los numerosos temas que tocó, anotamos varias frases a vuela pluma: «El oro de las matrículas» hablando de los estudios; «un vaso de agua es suficiente para producir la energía precisa para funcionar una maquinilla de afeitar». Refiriéndose a la «maquinización» — permítase la frase — dijo: «la máquina nos llegará a matar. Todo el mundo tiene máquinas para eso, lo otro y lo de más allá y no cabrían en las casas, si los plazos no les sacasen las máquinas. Todo se hace con máquinas: lavar, afeitar, cocer, coser, triturar... etc, etc. Yo — dijo — tengo una lavadora estupenda. Se llama Trini y es de Murcia.» Sobre la velocidad de los coches dió un ejemplo entre los miles que hay, de un señor que iba a 120 km. — los hay que van a más — porque no sabía donde ir. Correr, correr, correr y... atropellar? — Habló de las carreteras; de la época del papel, todo se reduce a papel; monstruos en las ventanillas, que son personas humanas y correctas en sus casas, en la calle; versó sobre el arte de sentarse; desentenderse de los diarios mil y un trabajos y meditar unos minutos: se ven cosas de gran trascendencia que nos